

Julybeht Ornelas

Dr. Brown

07/10/2010

La narración

Un Alien en Galaximundo.

Viajaba a más de cien mil millones de años luz cuando de repente un ala de mi poderosa nave se quebró con el impacto de un gigante meteorito. De inmediato sentí como la turbulencia sacudía mi nave y aunque trataba de maniobrarla fue imposible. ¡Rápidamente perdí altura y velocidad! En unos segundos aquella poderosa nave de color plateado, se convirtió en un pedazo de chatarra aplastada e inservible. Ahora bien, en medio de lo desconocido y sin un equipo de protección me dispuse a explorar mi contorno.

Exploré el lugar que era solitario, desértico y oscuro. Caminé alrededor de la nave y escuché una serie de ruidos como un clip-clap y algo como un guirr que salía de atrás de una roca gigante, que estaba situada de tras de lo que quedaba de la puerta de la nave. Con desconfianza e incertidumbre me acerque a la roca que parecía observarme. El ruido parecía esfumarse entre más me acercaba a la roca y de repente un olor como a huevo podrido invadió mi nariz. El olor se intensificaba, tanto que muy pronto me sentí mareada con mucho sueño y me desvanecí. Después, desperté en un lugar muy extraño acostada en una especie de incubadora o algo como una caja de cristal, con unos tubos en mi boca, nariz y casi todo mi cuerpo. Los tubos eran gruesos, blancos y fríos, por los cuales el preciado oxígeno me mantenía con vida. Aun desorientada, alcancé a escuchar un sonido como un bip-bip-bip- que resonaba en mi cabeza. Este sonido venía de un monitor gigante, el cual leía los latidos de mi corazón. Si

bien, me encontraba con vida en aquella incubadora, no me podía mover por todos los aparatos raros que ayudaban a monitorear la evolución de mi salud.

De repente empecé a recordar lo que había pasado la noche de mi naufragio, entonces la angustia me invadió por no saber a dónde me encontraba. Observaba mi contorno, fuera de la fría incubadora, cuando de repente un hombrecito verde con una bata blanca entró a la habitación a donde estaba. La cabeza del hombrecito verde era en forma de foco y los ojos como unas canicas de color negro azabache. Sus manos y cuerpo eran gelatinosos. Sus uñas eran como las garras de un águila. Confundida y llena de miedo, le trate de preguntar a donde me encontraba, pero no salió voz alguna de mi boca, porque en ella yacía aquel tubo blanco que me mantenía con vida. Continué haciendo millones de preguntas, pero solo en mi cabeza, las cuales se quedaron sin respuesta porque el hombrecito verde no me escuchó decir palabra. Además, era imposible comunicarse con él, porque solo hacía sonidos como los que había escuchado la noche de mi accidente. Y aunque, quizás el hombrecito verde me había explicado a donde estaba, no había entendido nada para el momento en que se retiró de la habitación. Casi inmediatamente después que él salió de la habitación, me quedé dormida una vez más.

Después me desperté por segunda vez, en esa habitación tan blanca y fría como la nieve. De repente, vi a otro hombrecito verde observándome con ternura. Inmediatamente, intente preguntarle a donde estaba, pero él me interrumpió con un guirr, quizás para asegurarme que no corría peligro en ese lugar y que me encontraba muy bien. Si bien, este hombrecito verde no hablaba en español, tuve la sensación que él había afirmado eso. Una vez que el hombrecito termino de comunicarme un mensaje, trate de preguntar a donde me encontraba. El pobre hombrecito verde cansado de verme angustiada tratando de preguntar a donde estaba, término llamando a otro hombrecito verde quien al parecer sabia de otras lenguas. Este tercer hombrecito

verde si hablaba español. El retiro el tubo blanco de mi boca, y finalmente pude decir palabra. --
-Por favor, ¿dígame en dónde estoy? ¿Qué hago aquí? ¿Quiénes son ustedes? ¡Por favor no me
hagan daño! En eso, él me interrumpió. --- ¡gurr, tranquila, alienígena!... estas en el hospital de
la ciudad de Galaximundo. ¿Galaximundo?, replique inmediatamente con mucho asombro. ¡Si,
Galaximundo! La ciudad en la que tu nave naufrago hace más de tres años luz. Al parecer un
grupo de nativos (jóvenes verdes), que acampaban junto a la roca gigante te vieron desvanecer
entonces te trajeron a este hospital---afirmó el tercer hombrecito verde. El hombrecito verde
continuo explicándome que el gas que casi me aniquilaba aquella noche de mi naufrago, era lo
que ellos respiraban y que por no tener mi mascara de oxigeno pude haber muerto.

Afortunadamente, los nativos que acampaban cerca de la roca me llevaron de inmediato
al hospital de Galaximundo y así me salvaron la vida. Todo parecía ser cierto y tenía sentido.
Pero-- ¿qué paso con mi nave?--insistí. ---Su nave ha sido llevada con el mejor mecánico de la
ciudad y estará lista para cuando su doctor le de de alta---el hombrecito verde finalizó. Unos
días después, o muchos años luz, mi doctor verde me comunico que podía regresar a casa en mi
nave. Antes de recoger mi nave, les di las gracias a todos los hombrecitos verdes que me
atendieron y les pedí que agradecieran también a los nativos verdes que me salvaron de morir en
medio de la nada. Cuando fui a recoger mi nave, me quede impactada con el buen trabajo que
aquel mecánico verde había hecho, pues la nave lucia como nueva. Una vez que recogí mi nave,
regrese a casa agradecida de haber conocido aquellos seres verdes de Galaximundo quienes
tuvieron simpatía y sentimientos por me, un alién en Galaximundo.

Bien hecho.